

# Rodrigo Arenas Betancur. Escultor de obras sublimes y atemporales con un aliento siempre floreciente y espíritu exento de vejez

---

*Rodrigo Arenas Betancur. Sculptor of sublime and timeless works with an always flourishing breath and spirit devoid of age*

*Por Alonso Palacios Botero<sup>1</sup>*

**Resumen:** Se hace un recuento de la vida del escultor Rodrigo Arenas Betancur: las condiciones de su lugar de nacimiento, su educación, sus estudios en Colombia y México; se identifican sus principales obras monumentales; se exponen rápidamente sus ideas sobre el arte, la vida y la muerte; se mencionan algunos de sus compañeros de vida intelectual y literaria y se enuncian algunos conceptos sobre su obra artística.

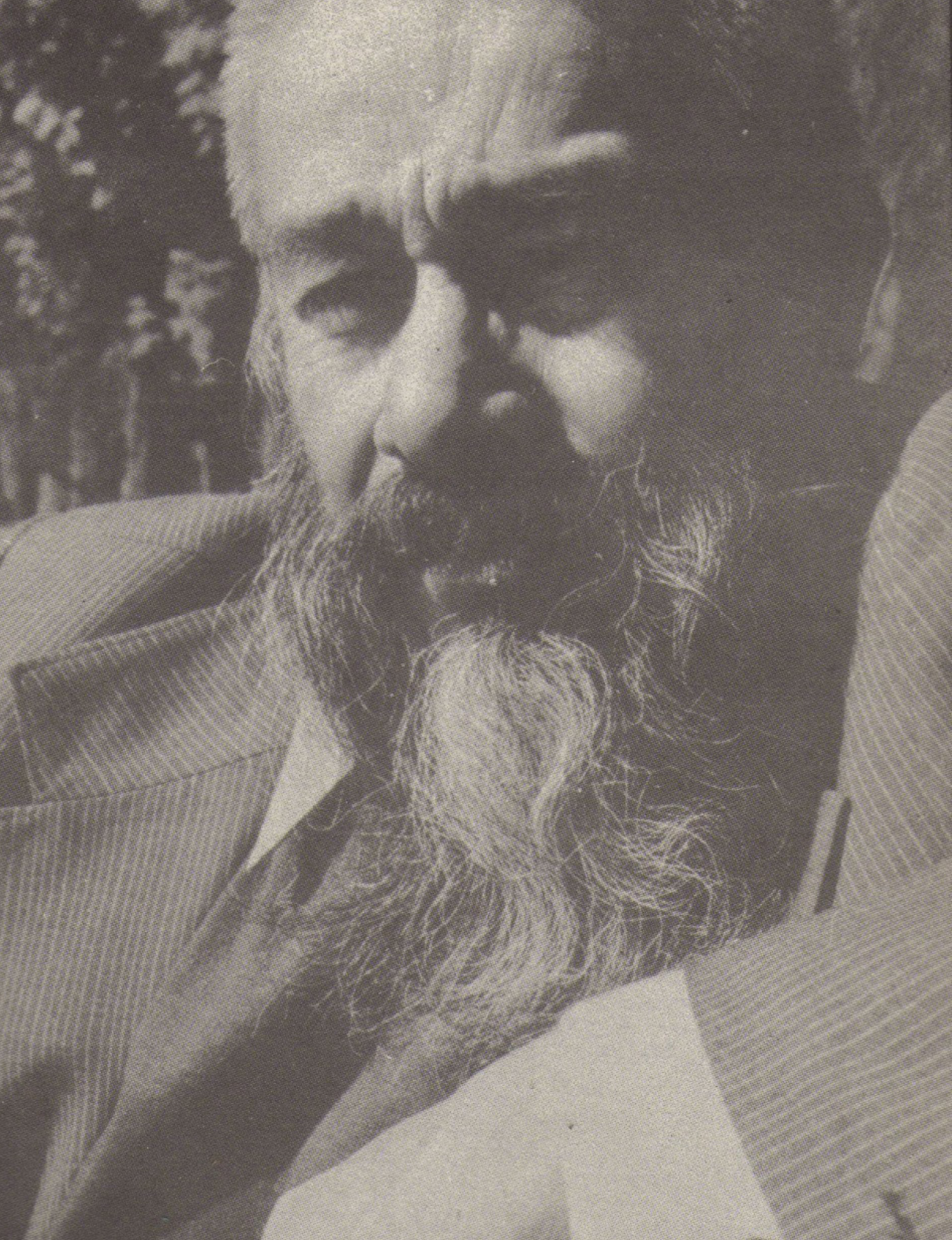
**Palabras clave:** Rodrigo Arenas Betancur, El Uvital, Fredonia, Colombia, México, Bolívar, obra monumental, escultura.

**Abstract:** An account of the life of the sculptor Rodrigo Arenas Betancur: The conditions of his birthplace, his education, his studies in Colombia and Mexico is made. His main monumental works are identified; his ideas on art, life, and death are quickly exposed; some of his companions in his intellectual and literary life are mentioned, and some concepts about his artistic work are enunciated.

**Keywords:** Rodrigo Arenas Betancur, El Uvital, Fredonia, Colombia, México, Bolívar, monumental work, sculpture.

---

1 Ingeniero Civil. Ingeniero Administrador. Especialista en Gerencia Estratégica. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Actualmente ocupa la Vicepresidencia de la Institución. Ponencia presentada en los actos conmemorativos del centenario de nacimiento del Maestro Rodrigo Arenas Betancur, el día 19 de octubre de 2019, en el municipio de Fredonia.



Rodrigo Arenas Betancur  
1919-1995

## **Conmemoración del centenario del nacimiento del artista (23 de octubre de 1919 – 14 de mayo de 2019)**

Fredonia, 19 de octubre de 2019

Señoras y señores:

Con respeto y alegría, vengo a Fredonia en representación de la Academia Antioqueña de Historia, con varios de sus distinguidos miembros, a participar en este solemne acto de conmemoración de dos aniversarios de altísimo contenido simbólico para Colombia como son el Bicentenario de la Batalla de Boyacá (1819 – 2019) y el centenario del nacimiento del escultor Rodrigo Arenas Betancur, artista nacido el 23 de octubre de 1919 en el Uvital, zona rural del municipio de Fredonia.

Como otros académicos se referirán al bicentenario de la Batalla de Boyacá, con su venia me concentraré en la vida y obra del Maestro Arenas Betancur.

Hijo de padres campesinos, ayudó a su familia en las actividades del campo, cursó sus primeras letras en la escuela rural y terminó su primaria en la escuela urbana de Fredonia.

Luego avanzó en sus estudios básicos: en el Seminario de Misiones de Yarumal; en Fredonia en el Colegio Efe Gómez y en Medellín en la Universidad de Antioquia y en el Instituto Industrial Pascual Bravo.

Su educación superior artística la inició en el Instituto de Bellas Artes de Medellín y la continuó en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.

Posteriormente viajó a México donde estudió en la Academia de San Carlos y en la Escuela Libre de Arte La Esmeralda.

Desempeñó diversos oficios: trabajos agrícolas, albañilería, cartero, imaginero, ayudante en talleres de escultura, tallador de cristos, fotógrafo, profesor de dibujo y escultura, reportero y escritor en diversos medios en México y Colombia, Ministro Consejero en la Embajada de Colombia en Roma. Fue ayudante del escultor Ramón Elías Betancur Bustamante y trabajó con los escultores Bernardo Vieco en Bogotá y Rómulo Rozo en México.

Avanzó en sus constantes inquietudes intelectuales en la lectura de las grandes obras de la literatura, la filosofía, la historia, la política y el arte de los más renombrados escritores de todos los tiempos. Meditaba sus teorías, se divertía con sus creaciones, analizaba críticamente sus ideas y compartía con sus amistades los descubrimientos intelectuales que alimentaban sus obras de arte. Otto Morales Benítez, su compañero de lecturas y tertulias, hizo un apretado resumen del extenso repertorio de autores que analizaban con deleite. Leyeron y con frecuencia releeron obras de Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui, Baldomero Sanín Cano, Gabriela Mistral, Rainer María Rilke, Rabindranath Tagore, César Uribe Piedrahíta, Ricardo Rojas, José Martí, Franz Tamayo, Juan Montalvo, Porfirio Barba Jacob, Pablo Neruda, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Mariano Picón Salas, Joaquín M. Machado de Assís, Jorge Amado, Waldo Frank, José Eustasio Rivera y Tomás Carrasquilla, entre otros, muchos de ellos hoy olvidados.

El contacto con los grandes muralistas y escultores mejicanos; el diálogo con los artistas colombianos de su época; el estudio detallado de las grandes obras de la escultura y la arquitectura universales, desde el antiguo Egipto, Grecia y Roma, pasando por el Renacimiento, hasta llegar a la primera mitad del siglo XX; y su profundo conocimiento del arte americano lo reforzó con viajes por distintos países y ciudades claves en la rica y compleja historia del arte universal.

Superó esa supremacía del arte europeo con su estudio de las obras de los indígenas centroamericanos y suramericanos, que conoció en sus recorridos por los sitios arqueológicos de diversos países.

Estudió y admiró la obra de Augusto Rodin; de sus colegas paisas Francisco Antonio Cano, Marco Tobón Mejía y Pedro Nel Gómez. Asimiló la historia del arte y la cultura universales.

Conoció la obra de Henry Moore (escultor inglés, 1898 – 1986) y en varias de sus esculturas se nota su influencia como en sus esculturas *Amantes* (ónix café pulido, 1972); *Amantes* (basalto negro, 1973); *Amantes* (pizarra negra, 1973); *Amantes* (Basalto verde y bronce, 1975); *El Prisionero* (basaltos verde y rojo, 1980).

Su mayor desarrollo como escultor, seguro de su talento y decidido a construir monumentos de grandes dimensiones, lo adquirió en México donde hizo obras de gran tamaño y ensayó diversidad de materiales.

En la primera década de la segunda mitad del siglo XX su fama salió de México y comenzaron los contratos en Colombia, que confirmaron sus especiales capacidades artísticas y su propósito de impactar a los simpatizantes y detractores de sus obras.

Su abundante producción escultórica se haya principalmente distribuida en varias ciudades de Colombia, muchas en México y algunas en otros países como Estados Unidos.

Ensayó y trabajó con sinigual maestría todos los elementos propicios para el trabajo escultórico y supo mezclarlos con singular destreza: la madera, el barro, el yeso, la piedra, el mármol, el hierro, el bronce, el cemento y el concreto.

Difícil escoger entre su exuberante creación escultórica las obras más representativas porque cada una tiene su historia, su significado, su origen y la razón de su composición.

Según el mismo Maestro *sus siete obras capitales*<sup>2</sup> son:

- Monumento a la Batalla del Pantano de Vargas.
- El Bolívar desnudo.
- El Cristo de la Liberación.
- El Monumento a la Raza Antioqueña.
- El Bolívar – Cóndor.
- El Prometeo.
- El Hombre Creador de Energía.

Sin ánimo de extendernos enunciemos algunas de ellas:

---

2 Siete obras seleccionadas personalmente por el Maestro, en diálogo con el Gobernador de Antioquia, ingeniero Luis Pérez Gutiérrez cuando era Secretario de Educación y Cultura de Medellín. En Rodrigo Arenas Betancur *el Maestro*. Medellín. Primera edición. 1996. 160 páginas.

- Sus numerosos y variados *Cristos* e imágenes religiosas, obras realizadas desde sus primeros años de escultor, algunas de ellas en iglesias y otras de propiedad privada.
- Sus *Prometeos*<sup>3</sup>: maqueta en yeso policromado (México, 0.5 metros de altura, 1949); *Prometeo*: obra en bronce y basalto (México, 7.75 metros de altura, 1950 – 1952, Ciudad Universitaria, UNAM, México); *Prometeo*: obra en hierro y bronce policromado (2.30 metros de largo, Edificio del Banco Industrial Colombiano, Bogotá, 1956 – 1957); *Cristo – Prometeo*: obra en bronce y acero, Ciudad Universitaria, Universidad de Antioquia, Medellín, 1965 – 1968). *Prometeo*: obra en poliéster, 4 metros de altura. Fachada de la Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 1977.
- La serie de *Los Amantes*: La inició en 1955 y la continuó por muchos años. Los hizo de todos los tamaños y para cada uno empleó todo tipo de materiales: basalto o maní, yeso y polietileno policromado, onys café pulido, onys café, onys opalino, basalto y bronce, basalto negro, pizarra negra, madera.
- Obras monumentales para espacios públicos, edificios institucionales, iglesias, espacios privados. Algunos ejemplos más representativos:
  - En México.<sup>4</sup>
    - *La enfermedad y la salud*. Concreto policromado. 4.75 metros de altura. En el Primer Hospital de la raza, Instituto Mexicano del Seguro. México, D. F. (1950 – 1952).
    - *Cuautémoc*. Bronce y basalto. 18 metros de altura. Edificio de la Secretaría de Obras Públicas y Comunicaciones. México. (1953 – 1954).
    - *La Guacamaya herida*. Concreto, 2.50 m, de altura. Fraccionamiento Loma de Cuernavaca. Cuernavaca, Morelos, México. (1959).

3 Prometeo: En la mitología griega fue el creador de los hombres a los que modeló con arcilla. Se le consideraba el gran benefactor de la humanidad a la que entregó el fuego y le transmitió muchas técnicas para la construcción, entre otros usos, de esculturas de altísima calidad, belleza y duración.

4 Obsérvese la febril e intensa actividad en este período en México.

- *Morelos, Hidalgo, Juárez, Zapata*. Cabezas monumentales de héroes mexicanos, concreto, 2.50 m. de altura situadas en diversos lugares de la República. (1960).
- *El hombre en el sol*. Hierro soldado, policromado, 1.80 m. de altura. Colección del Museo de Arte de México. 1960,
- *Estudio de Axotla, México*. (1960).
- *Monumento conmemorativo de la batalla del cinco de mayo*. Conjunto arquitectónico–escultórico en basalto. 36 m. de altura. Realizado en colaboración con arquitectos mexicanos. Puebla, México. (1960–1962).
- *El hombre–cactus*. Hierro soldado y policromado. 2 m. de altura. Colección del artista. Estudio de Axotla. México. 1960.
- *Juárez*. Monumento en un solo bloque de basalto, extraído de la montaña de Tlaxcala. 12 m. de altura. Fuerte de Guadalupe, Puebla, México. (1960).
- En Estados Unidos.
  - *El cielo y la tierra*. Metal con elementos de madera. 2 m. de altura. Centro Comercial de Lennox Square, Atlanta, Georgia. Estados Unidos. (1959).
- En Colombia, segunda época.
  - *Bolívar desnudo*. Bronce. 10 x 10 m. Plaza de Bolívar, Pereira. Risaralda. 1956 – 1962.
  - *Oración del proscrito*. Bronce. 3.50 m. de altura. Jardines del Aeropuerto el Dorado. Bogotá. (1957 – 1958).
  - *Bolívar, fuego, bandera y alas*. Bronce. 2.80 m. de altura. Hall del edificio Seguros Bolívar5. 1957.
  - *Mercurio*. Bronce. 1.90 m. de largo. Edificio del Banco del Comercio. Bogotá. (1957).

---

5 La escultura ha sido el emblema de la compañía Seguros Bolívar.

- General José María Córdova. Bronce y concreto. 6 m. de altura. Plaza principal de Rionegro. Antioquia. (1957 – 1964). Vaciado en los talleres de la empresa Furesa de Itagüí.
- Largo viaje desde el vientre al corazón del fuego. Concreto y bronce, paneles de 3 x 9 m. en la fachada del Edificio de la Beneficencia de Antioquia en Medellín.
- Cristo – Prometeo. Bronce y acero. 6 m. de altura. Patio central del edificio de la Universidad de Antioquia. Medellín.
- Cristo. Bronce. 2 m. de altura. Capilla de Fátima, Pereira.
- El Flautista. Cemento. 1.50 x 150 m. Sede de la Universidad de Antioquia. Medellín.
- Los Fundadores. Bronce y concreto. 5.50 m. de alto. Avenida Circunvalar. Pereira.
- El Flautista. Cemento. 1.50 m. de alto. Casa de Hernando Marulanda. Pereira.
- Fuente de la Universidad de Antioquia. Bronce y concreto. 18 m. de alto. Plaza central de la Universidad de Antioquia. Medellín.
- Monumento conmemorativo de la Batalla del Pantano de Vargas. Bronce, acero y concreto. 33 m. de altura. Pantano de Vargas. Paipa. Boyacá.
- Tentación del hombre infinito. La vida. Helicoide en concreto y bronce. 14 m. de diámetro x 14 m. de altura. Plazoleta del edificio Suramericana de Seguros en Medellín.
- La Gaitana. Monumento a su epopeya. Bronce y acero. 21 x 21 m. Márgenes del Río Magdalena. Neiva. Huila.
- Las Bananeras. Obra proyectada para Curazao y que se colocó como monumento recordatorio de la masacre de las Bananeras (1928). Acero y bronce, 14 m. de altura. Plaza de Ciénaga, Magdalena.
- La Canción del Viento. Ébano y bronce. 4 m. de altura. Casa del artista en el Uvital, Fredonia. Exhibida en Madrid y París en 1979.



- Hombre – Gallinazo. Yeso y poliéster. 60 cm. de alto. Colección del artista, estudio de Villaney, Caldas, Antioquia.
- Julio Arboleda. Bronce. 2.20 m. de alto. Plazoleta frente al puente del Humilladero. Popayán.
- Las manos de mi Madre. Alto relieve en bronce. 1.20 x 1.50 m. Osario de la Iglesia de Fredonia.
- Prometeo. Poliéster, 4 m. de altura. Fachada del Edificio de la Biblioteca Pública Piloto. Medellín.
- El Esfuerzo. Bronce y concreto. 12 m. de altura. Plaza de Bolívar. Armenia, Quindío.
- El Desafío. Bronce y concreto. 18 m. de altura. Edificio del Banco Popular en Medellín.
- Cristo de la Liberación Latinoamericana. Bronce. 14 m. de altura. Basílica Primada de Barranquilla.
- Monumento a la Raza. Bronce y concreto. 38 m. de altura. Centro Administrativo **La Alpujarra. Medellín.**
- Torso. Yeso. 2.20 m. Casa del artista en el Uvital, Fredonia.
- John Lennon. Bronce. 2.20 m. de altura. La Posada alemana, Armenia, Quindío.
- La Creación. Acero y bronce. 18 m. de altura. Edificio Vicente Uribe Rendón. Banco Comercial Antioqueño. Medellín.
- Porfirio Barba Jacob. Futuro. Bronce y concreto. 5.50 m. Plaza central de Santa Rosa de Osos. Antioquia.
- Memoria del Uvital. Autorretrato, inserto entre dos vidrios. Dibujo a lápiz sobre papel mantequilla. 2.50 x 1.60 m. Estudio de Pueblo Viejo, La Estrella, Antioquia y estudio de Villaney, Caldas, Antioquia.
- *Córdova*. Concreto y bronce. 9 m. de largo. Para la Plazoleta de la Academia Militar José María Córdova de Bogotá.

- *Mascarilla del Maestro Pedro Nel Gómez*. Mascarilla de manos y rostro. Colección del artista. Estudio de Villaney. Caldas, Antioquia.
- Bolívar. Cabeza. Concreto. 1.50 de altura. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.
- La nueva Vida. Bronce. 5.50 m. de altura. Edificio Costa Azul. El Poblado. Medellín.
- Bolívar – Córdor. Bronce y concreto. 18 m. de altura. Plaza de Bolívar de Manizales, Caldas.
- Los Potros. Homenaje a José Eustasio Rivera. Bronce y concreto. 3.50 x 5 m. Para colocarse en Neiva, Huila.

Además de *Cristos* en bronce en manos de varios coleccionistas privados; *Autorretratos*; *Caballos*; numerosas y diversas obras en ónix, pizarra, basalto, madera, sobre los temas que más apasionaron al Artista hasta el momento de su muerte.

Son profusas las referencias críticas de su vida y de sus obras en numerosos medios, escritos en español e inglés, en periódicos, revistas, suplementos literarios y libros de arte y, afamados escritores y críticos de arte se han referido a su extensa producción.

Su biografía y su obra se encuentran recordadas en las principales obras de historia de las artes plásticas de México y de Colombia y a su prolija creatividad se han referido críticos del arte escultórico como Luis Alberto Acuña, Eugenio Barney Cabrera, Estanislao Gostautas, Antonio Luna Arroyo, Evans Mayer Orvin, Ida Rodríguez Pampolini, Juan J. Roos, Raquel Tibol. También han escrito numerosas notas críticas, bien sobre su obra en general o bien sobre esculturas específicas, afamados analistas y literatos como Gabriel García Márquez, Rafael Gómez Hoyos, Juan José Hoyos, Fernando Vera Ángel, Eduardo Mendoza Varela, Eduardo Serrano, David Alfaro Siqueiros, Marta Traba, Manuel Zapata Olivella, entre otros. En distintos actos académicos se refirieron a su obra los presidentes Belisario Betancur Cuartas, Carlos Lleras Restrepo, Guillermo León Valencia y César Gaviria Trujillo.

Como escritor plasmó sus ideas filosóficas y políticas en sus artículos publicados en diarios y revistas de México y Colombia y en sus libros *Crónicas de la errancia, del amor y de la muerte*, relato autobiográfico, Colcultura, Bogotá, 1975, *Los pasos del condenado*. Arango Editores, Bogotá, 1988. *Memorias de Lázaro*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1994.

Su vida y su obra estuvieron siempre enmarcadas en el caótico siglo que le correspondió vivir. Siglo lleno de contradicciones, nuevas filosofías, visiones políticas encontradas, guerras en todos los continentes, violencia demencial, odios raciales, persecuciones absurdas por razones de raza, religión o política, ideas extremistas, tensiones disruptivas, todo ello en medio de los avances más extraordinarios en todas las ciencias y tecnologías conocidas.

Como el presidente Belisario Betancur, su coterráneo en esta bella región antioqueña del suroeste, nació en la pobreza y superó con disciplina y ambición las condiciones iniciales de su existencia, hasta convertirse en un referente obligado del arte colombiano, del arte mejicano y mejor aún, del arte latinoamericano.

Supo rodearse de artistas e intelectuales nacionales e internacionales y fue afectado por las dos guerras mundiales; por los acelerados cambios y a veces erráticas e impredecibles alteraciones políticas que se dieron en el orden mundial que afectó a mejicanos y colombianos; por la violencia; por el nacimiento de nuevas concepciones de la filosofía, el arte, la política y la historia.

Sus ideas políticas eran de izquierda. La pobreza, la miseria del entorno, las injusticias sociales, los desequilibrios económicos, los abusos políticos, la segregación étnica, lo exacerbaban y este descontento lo expresaba de manera tajante e impactante tanto en sus escritos como en sus figuras humanas. Su arte algunas veces figurativo, pero siempre realista y monumental desconcierta al observador y lo pone a meditar, a reflexionar y a expresarse con admiración y ojo crítico.

Como hemos dicho y queremos repetirlo, su profusión escultórica está influenciada por su concepción de la vida y de la muerte; del amor y el desamor; la angustia y la esperanza; la violencia y la paz; el pasado, el presente y el futuro; lo caótico y lo ordenado; el patriotismo latinoamericano y las gentes indígenas.

Por esa razón sus obras son de muchos géneros y escuelas; ensaya materiales, combinaciones, formas y expresiones; explora técnicas, abre caminos; no se detiene en su inspiración y en su capacidad de plasmar en la piedra, el bronce, las aleaciones, sus pensamientos, sus ideas y sus concepciones. Su obra impacta al observador desde su primera visión.

La riqueza de su temática llena de matices y expresiones; de referentes históricos o mitológicos; de combinación y disposición de elementos espaciales; el estudio minucioso del medio en el cual se apreciará la escultura; todo ello hace que su obra a pesar de tener siempre un referente histórico, sea cada vez más actual, más impactante, más sugestiva, más influyente y más permanente y eterna.

Celebremos entonces este centenario del nacimiento de uno de los escultores más representativos del arte colombiano, latinoamericano y universal, con orgullo de ser sus coterráneos en esta región antioqueña.

Rodrigo Arenas Betancur tiene claramente un sitio especial en la historia del arte en Colombia y Latinoamérica, su obra, situada estratégicamente en espacios públicos nos hará recordar de manera permanente al campesino que a base de esfuerzos, disciplina, estudio y ensayo, logró superar los avatares de la vida hasta llegar a tener un puesto excepcional en el quehacer artístico. Y sus monumentales obras en espacios públicos nos recordarán a los héroes de nuestra independencia y a varios de los grandes personajes de la historia universal.

Es justo que en su tierra natal se tenga un museo de categoría universal que contenga obras de todos los tamaños, entregadas por coleccionistas privados o adquiridas con recursos de diferentes fuentes; que exponga fotos de los principales monumentos públicos que se encuentran en distintos países; que tenga un inventario de todas sus obras desde primeros bosquejos hasta sus trabajos finales; que recopile libros, folletos, revistas y periódicos que contengan referencias a su opulenta obra y se digitalice todo el material disponible y se ponga en la red para que su vida, su obra y su legado sean conocidos universalmente. Museo que debe tener un amplio espacio abierto o cubierto para exposiciones temporales, donde los visitantes puedan apreciar obras del maestro propiedad de coleccionistas privados.

Como bien lo señala Jaime Sánchez Ángel<sup>6</sup> “las esculturas en lugares públicos muestran la cultura de un pueblo *especialmente los héroes de la patria y de la independencia*, que siguen viviendo en el mármol, la piedra y el bronce”. Son muchos los textos que contienen conceptos sobre la prodigiosa obra del Maestro Arenas y los críticos de arte, tanto defensores como detractores, lo tendrán siempre en su mira por la importancia de su obra.

Por excepcional gentileza de Don José Alvear Sanín, distinguido miembro de la Academia Antioqueña de Historia, apenas ayer conocí en PDF, el libro que escribió con la distinguida esposa del Maestro, Doña María Elena Quintero, titulado “*Arenas Betancur, Rodrigo. Aproximación a Rodrigo Arenas Betancur*”, hermoso libro que esperamos se encuentre pronto en las librerías de todos los países iberoamericanos.

Con todo respeto por sus autores me permito mencionar dos textos de dicho libro:

El primero del Expresidente César Gaviria Trujillo<sup>7</sup>:

*“Arenas Betancourt importó al país el espíritu de la Revolución Mexicana en las formas de Bolívar con cabeza de cóndor y Cristo con nombre de dios griego, y dejó, a lo largo y ancho de la nación, numerosas esculturas que enaltecen a nuestros próceres. Su legado es tan extenso que no existe un solo colombiano que no haya tenido la oportunidad de contemplar por lo menos una de sus obras en la plaza pública de alguna ciudad de Colombia. Pero, más allá de su alcance, su implacable crítica y la hermosa solemnidad de su trabajo dieron vida a un imaginario colectivo sobre la historia colombiana que hasta el momento no describían los libros sino el sentimiento. Basta contemplar el Monumento a los Fundadores, en Pereira; la explosión de vitalidad en el Monumento a los Potros, en Neiva, o el Monumento a la Raza, en Medellín, para ver en su obra la caricatura de una Patria Boba que luego solo Gabriel García Márquez podría describir con su realismo mágico”.*

El segundo, del mismo Maestro Arenas Betancur, resume su identidad:

*“¿Y qué es lo que soy? Soy un rebelde que ama, insiste y persiste en el realismo y en temas patrióticos. Soy el único escultor que insiste todavía en Bolívar y Cristo. Soy un artista que cree en la armonía, en la belleza de la armonía, en el ritmo, así este no sea sino el ritmo astral, el ritmo del universo. Soy todavía un artista que cree en la patria, en el amor,*

---

6 Sánchez Ángel, Jaime. Esculturas y biografías. Libro citado y comentado en el diario El Colombiano, viernes 18 de octubre, página 31.

7 Textos extraídos del maravilloso libro “*Arenas Betancur, Rodrigo. Aproximación a Rodrigo Arenas Betancur*”. Este texto lo conocí apenas ayer, 18 de oct. de 2019, en PDF, por excepcional gentileza de don José Alvear Sanín y su distinguida esposa doña Eunice Díaz.

*en los hijos. Que cree en las montañas y en los vientos de las sierras antioqueñas y que lleva el hierro entre las manos porque en el alma, lo taladra y destruye. Soy todavía un antioqueño que ama y cree en algunas cosas elementales, así como el amanecer, como el embrujo de la noche. Un antioqueño que cree y crea y se somete al ritmo universal del amor. Así soy y así seré en el futuro, cuando la muerte selle mis manos y mi corazón. Así soy y así es mi vida y mi obra”.*

Terminemos estas notas con dos referencias al Arte Griego pero aplicadas con respeto y sentido de las proporciones al maestro Arenas Betancur.

Los elogios que hacían los escritores de la antigüedad a la obra escultórica de Fidias en el Partenón de Atenas aseguraron su inmortalidad, pues sus obras eran “*sublimes y atemporales*”<sup>8</sup>.

A su vez, el historiador griego Plutarco, del siglo primero, cuando vio las obras de Fidias en el Partenón, cinco siglos después, escribió: *Tanto brilla en esas obras un cierto lustre que conservan su aspecto intacto por el tiempo, como si tuviesen un aliento siempre floreciente y un espíritu exento de vejez*<sup>9</sup>.

Eso mismo tienen las obras escultóricas del Maestro Arenas Betancur: Son sublimes y atemporales, conservan su aspecto intacto por el tiempo, tienen un aliento siempre floreciente y un espíritu exento de vejez.

## **Bibliografía**

Arenas Betancur, Rodrigo *Crónicas de la errancia, del amor y de la muerte*, relato autobiográfico, Colcultura, Bogotá, 1975.

Arenas Betancur, Rodrigo *Los pasos del condenado*. Arango Editores, Bogotá, 1988.

Arenas Betancur, Rodrigo *Memorias de Lázaro*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1994.

Arenas Betancur, Rodrigo, María Elena Quintero y José Alvear Sanín. *Arenas Betancur, Rodrigo. Aproximación a Rodrigo Arenas Betancur*. Universidad Pedagógica de Pereira. Pereira. 2019. 170 páginas.

---

8 Wilder. Op. Cit. Página 95.

9 Op. Cit. Página 96.

Laverde Toscano, María Cristina. Rodrigo Arenas Betancur: El Sueño de la Libertad, Pasos de una Vida en la Muerte.

Mallarino de Rueda, Silvia. *Salvat. Historia de Colombia. Arte colombiano en el siglo XX*. Tomo 8. Bogotá, 1990<sup>10</sup>.

Morales Benítez, Otto y Rodrigo Arenas Betancur. *Arenas Betancur. Un realista más allá del tiempo*. Una contribución cultural de ISA, Interconexión Eléctrica S.A. Villegas Editores. Impreso en Colombia. Primera edición: julio de 1986. 285 páginas.

Secretaría de Educación y Cultura de Medellín (Edúcame). *Rodrigo Arenas Betancur: El Maestro*. Editorial Colina. Medellín. 1996.

Universidad de Antioquia. *Arenas, el hombre creador*. Periódico Alma Mater. # 691. Medellín, octubre, 2019. Wilder, Bryant Jesse. *Historia del arte para Dummies*. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá. 2015. 516 páginas.

---

10 Esta autora se limita a escribir dos o tres párrafos mínimos sobre el Maestro Arenas Betancur y su obra.